

El Evangelio Fructífero

Siempre orando por vosotros, damos gracias a Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, habiendo oído de vuestra fe en Cristo Jesús, y del amor que tenéis a todos los santos, a causa de la esperanza que os está guardada en los cielos, de la cual ya habéis oído por la palabra verdadera del evangelio, que ha llegado hasta vosotros, así como a todo el mundo, y lleva fruto y crece también en vosotros, desde el día que oísteis y conocisteis la gracia de Dios en verdad.

Colosenses 1:3-6

Todos los cristianos serios están preocupados por los datos estadísticos que sugieren que ser cristiano causa poca o ninguna diferencia en la manera en que uno vive. ¿Hemos llegado a interesarnos tanto en hacer que la gente firme como convertida hasta el punto que hemos diluido el evangelio que se presenta en el Nuevo Testamento? Es obvio que algo ha cambiado. El evangelio predicado por Pablo y su equipo provocaba persecuciones y cambiaba a la gente junto con sus culturas. Roma no fue ningún obstáculo invencible cuando el poder del evangelio irrumpió en la escena de la historia. Alguien ha señalado que es interesante que a nuestros hijos les ponemos los nombres de Pablo y Pedro y a nuestros perros los llamamos *César* y *Nerón*.

Cuando Pablo les escribió a los creyentes en Colosas estaba exaltando el evangelio que había invadido las culturas de las religiones de misterio y de las expresiones alocadas del judaísmo junto con la filosofía de la cultura griega. Él inicia con una acción de gracias por el fruto obvio del evangelio en los santos de aquella ciudad. En medio de la ideología contraria y de la oposición dominante, el evangelio estaban cambiando a la gente y propagándose por todo el mundo conocido. Esto no sorprende a aquellos que están familiarizados con las palabras de Jesús. Él dijo que el evangelio del Reino se propagaría como lo hace la levadura por toda la masa. Comenzaría en pequeño y tan insignificante como una semilla de mostaza, pero crecería hasta llegar a convertirse en la planta dominante del jardín.

La evidencia inequívoca del evangelio al menos es triple. Las tríada eternas de la fe, la esperanza y el amor se hallan siempre presentes cuando se abraza el evangelio. La fe es una clase especial de fe. Es fe en Dios por medio de Jesús. No sólo cualquier fe. No estamos hablando aquí de la mera creencia en la existencia de Dios. Es la fe de que Jesús es el Hijo de Dios; que vivió y murió por la propiciación de los pecados; que se levantó de la tumba; que ascendió al trono de Dios para reinar sobre el reino de Dios en la tierra; que regresará para consumir la justicia eterna en la tierra. Este tipo de fe afecta a aquel que la tiene. Cambia la manera en que piensa y actúa.

Luego está el siempre presente amor hacia los santos cuando se abraza el evangelio. Este amor va más allá del tipo humano de amor que todos los hombres tienen en alguna medida. Es el amor que Dios posee. Es el amor especial que va más allá de la razón. Continúa aún cuando la persona que está siendo amada deja de responder. No depende del mérito. Su punto focal se halla en el otro en lugar de hallarse en uno mismo. No es de sorprenderse que cambie a la gente y las

culturas. ¿Cómo podría alguien negar el poder de tal afecto de otro mundo?

La esperanza, a veces el miembro olvidado del trío, es el fundamento de toda conducta con propósito. Algo ha sucedido en la historia que hace que todo tenga sentido. Hay un futuro que hace que el presente tenga significado. Los recipientes del evangelio tienen una reserva de bendiciones en el banco del cielo. Pueden hacer retiros de la cuenta ahora y por siempre. La vida, con todos sus altos y bajos, no puede derrotar al creyente que sabe que no es finalmente tan sólo un ciudadano de esta tierra presente. De alguna forma, sabe muy en lo profundo que Dios no dejará su proyecto parcialmente redimido. Habrá un nuevo cielo y una nueva tierra. La garantía de esto es que algo nuevo ha sucedido en nuestros corazones.

Estos tres cambian inevitablemente a la gente. Cuando la fe, la esperanza y el amor están presentes en los corazones de alguien, su mundo cambia. Luego, el mundo a su alrededor lo nota. No reduzcamos el evangelio a algo que no ofrece esperanza de cambio. Abracemos plenamente las buenas nuevas que Jesús trajo. Están dando fruto por todo el mundo... allí donde se creen verdaderamente.

www.sclm.org

Traducción de Donald Herrera Terán, para www.contra-mundum.org